

*Amiser les gens qui passent  
leur plaisir aujourd'hui  
et recommencer le lendemain  
J. Janin*

# EL INDISCRETO

DIRECTOR  
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL  
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

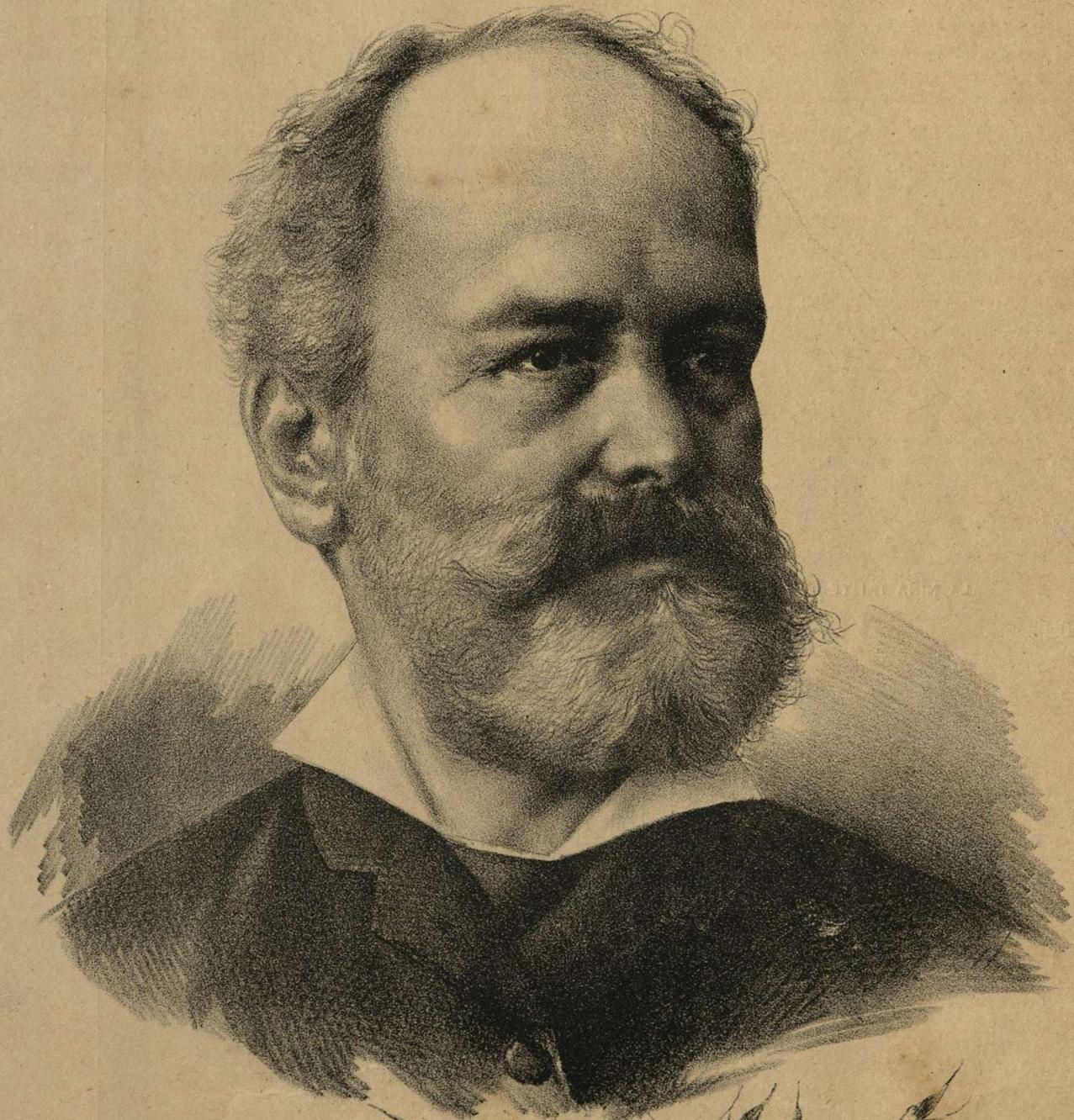
ADMINISTRACION  
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Noviembre 9 de 1884

Núm 24

SUSCRICION: *En la Capital* — Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior* — Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.  
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. — *Atrasado*, 40 cents.



AURELIO BERRO

# AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 12 á 2 de la tarde.

EL ADMINISTRADOR.

## NUESTROS GRABADOS

AURELIO BERRO. — Es uno de nuestros primeros poetas. Maneja el idioma admirablemente y sus composiciones descuellan, no solo por la belleza de una forma de corte clásico, sino también por su fondo verídico y filosófico. Enemigo de la hipérbole que eleva *talvez demasiado* á muchos inspiradísimo poetas, limita generalmente los vuelos de la imaginación á los espacios de la realidad. En esa fuente bebe su inspiración cristiana, para traducirla en cantos que han merecido tantas veces palmas y lauros, en los torneos literarios de la vecina República hermana.

Berro es el autor del valiente canto patriótico que recibió el primer premio, consistente en medalla de oro, cuando se inauguró el monumento de nuestra Independencia; — su composición *La Industria*, recibió hace dos años, en los Juegos Florales del Centro Gallego de Buenos Aires, el accesit al gran premio de honor; — su canto *A Rivadavia*, el primer premio de ese tema; — y recientemente, en los últimos Juegos Florales del mismo Centro, ganó en lucha leal la magnífica placa de oro con el busto del gran poeta Quintana, destinada al que mejor cantara los talentos, méritos y virtudes del ilustre muerto.

Esto sería de por sí una recomendación, si Aurelio Berro fueran de los que necesitasen pasaporte literario. Pero como tiene otros muchos títulos legítimamente adquiridos, concluimos este esbozo que no es ni biografía ni carta de presentación. Es simplemente un detalle, sirviendo de explicación al retrato del distinguido poeta, que hoy publicamos justamente complacidos, en la página primera de nuestro periódico ilustrado.



LA NIÑA TRISTE — Un apreciable amigo y colaborador artístico del periódico, ha tenido la galantería de interpretar una de nuestras pobres poesías.

Agradecemos con toda el alma su fineza, y publicamos, como explicación del grabado, la composición favorecida, que es la siguiente:

### LA NIÑA TRISTE

Brillando la luna  
Está en la azul bóveda,  
Y en su pobre rancho  
La niña está sola,  
Con el alma presa  
De mortal congoja,  
Triste cual la planta  
Que en la tumba brota.  
Es que el tierno amante  
Que la quiso otrora,  
Y en el cual cifraba  
Su esperanza y gloria,—  
El sér que en un día  
Con frase engañosa  
Un amor sincero  
Y eterno juróla; —  
Aquel de palabras  
De miel en la boca,  
El que la llamaba  
Su chinita hermosa, —  
Partió de su lado  
Sin tener zozobra.  
Y como escuchase  
Que el amor se agota  
Y hasta sus recuerdos  
La ausencia los borra,

Por eso la niña  
Se encontraba sola,  
Con el alma presa  
De mortal congoja,  
Triste cual la planta  
Que en la tumba brota!

RICARDO SANCHEZ.

Diciembre de 1881.

## LA ODA DE MANZONI Á NAPOLEON

Habiendo no pocas traducciones de esta celebre oda, parece pretencioso exhibir otra: es pues oportuno manifestar que hice la mía porque ninguna de las que conozco respeta al original tanto como él lo merece. El mal está acaso en el sobrado talento de los traductores que les arrastró á poner algo de lo suyo, muy bello, sin duda; pero que no es precisamente lo bello de Manzoni.

Por mi parte, he procurado llevar la fidelidad de la traducción al mayor grado posible, renunciando á toda pretension que no sea la de ceñirme al original en la idea, y aproximarme á él en la expresion, en la forma métrica y hasta en el sonido de las voces.

Y sin embargo, en uno de los versos me he separado de la regla adoptada, prescindiendo del sentido que todos le dan y que resalta del texto, para ir á buscar *la intencion* de Manzoni.

El poeta nos relata que su génio, virgen de lisonjas, como de ultrages, á Napoleon, se alza conmovido á la noticia de su muerte y suelta en la urna un cántico.

«CHE FORSE NON MORRÁ»

No morirá, nó, mientras haya buen gusto literario el cántico de Manzoni: pero no es del carácter de ese poeta el vaticinar, casi, la inmortalidad de su propia obra.

Por el contrario, en casi todas las suyas muestra, á cada paso, la serena modestia que tan frecuentemente acompaña á los grandes génios cristianos y que no podia faltar al que, en LA PENTECOSTE decia rogando al espíritu de Dios:

*Tempra dei baldi giovani  
il confidente ingegno!*

Si: los génios de buena ley, como Manzoni, hacen obras inmortales (en la medida humana); pero, no lo dicen, y talvez, ni se aperciben de ello: el procedimiento opuesto es de los falsos génios; de esos que solo por un corto tiempo consiguen deslumbrar con sublimidades apócrifas que no tardan en descubrirnos toda su vacía sonoridad.

Creo, pues firmemente que Manzoni no quiso dar al «che forse non morrá» el alcance personal de la expresion y que se propuso, más bien, presentar cierta contraposición entre la duración probable de una simple obra de filosofía cristiana, y la que había tenido aquella soberbia grandeza, que, despues de llenar el mundo con sus ambiciones gigantescas, cabía ya, vuelta en polvo, en una pequeña urna cineraria: esa misma urna á donde se llegaba el poeta para arrojar un cántico, inspirado, no por el amor, ni siquiera por el odio; sino, apenas, por la emoción sentida al repentino desaparecer de un gran bulto, de un vasto fenómeno humano.

Siguiendo mi creencia, he dado á la frase citada una interpretación, más compatible con la mente de Manzoni. El *que acaso vivirá*, de mi traducción, resulta pálido y frío al lado del valiente verso italiano: pero, á mi juicio queda más íntegra la unidad de la composición, y puede seguirse hasta el fin el pensamiento filosófico de la misma, sin que nos distraiga en el camino una idea ajena á la índole general de la obra y á la característica de su autor.

AURELIO BERRO.

## EN LA MUERTE DE NAPOLEON

(EL 5 DE MAYO)

DE ALEJANDRO MANZONI

El fué: Tal como inmóvil,  
tras el postrer momento,  
quedó el despojo efímero,  
falto de tanto aliento;  
así la tierra atónita  
al grave anuncio, está

Muda, pensando en la última  
hora del destinado;  
ni sabe cuándo análoga  
planta de pié creado,  
ese sangriento polvo  
á comprimir vendrá.

Radiante sobre el solio  
le vé mi génio, y calla;  
cuando fortuna inestable  
le exalta ó le avasalla,  
al coro de las turbas  
junta mi voz no vá.

Virgen de siervo encomio  
y de cobarde insulto,  
álzase, al ver, de súbito,  
fulgor tan grande oculto,  
y echa en la urna un cántico  
que acaso vivirá.

Del Alpe á las Pirámides,  
del Manzanar al Rino,  
de aquel seguro, el rayo  
unido al lampo vino:  
vibró de Scila al Tánaí,  
del uno al otro mar.

¿Fué sana gloria? Al póstero  
la ardua sentencial Ahora,  
cumple inclinarse al Máximo  
Ser, que la creadora  
acción, con alto ejemplo  
en él quiso mostrar.

El proceloso y trépido  
gozo de un vasto empeño,  
la ansia de un pecho indómito  
que al trono alza su sueño,  
y llega, y premio logra  
que absurdo era esperar;

Todo probó: la gloria,  
mayor, del riesgo mismo,  
la fuga, la victoria,  
el reino, el ostracismo;  
dos veces en el polvo  
y dos sobre el altar.

El se nombra: dos siglos,  
uno con otro airado,  
á él sumisos váelvense,  
como esperando al Hado:  
Hace silencio, y, árbitro,  
se sienta entre los dos.

Cáe; y en esteril vida,  
breve arenal circunda  
al signo de alta envidia  
y de piedad profunda,  
de inextinguible odio,  
y de indomado amor!

Cual, sobre el cráneo, al náufrago,  
se arrolla la onda altiva  
sobre la cual, del misero,  
antes, ardiente y viva,  
ansió la vista en vano  
lejana costa hallar;

Tal, sobre su alma, el cúmulo  
de los recuerdos pende.

¡Cuántas veces, al póstero  
narrarse él mismo, emprende,  
y á las eternas páginas  
la mano vé faltar!

¡Cuántas veces, al tácito  
morir de un día inerte.  
bájo el mirar fulmineo,  
cruzado el brazo fuerte,  
memorias asaltábanle  
del tiempo que se fué!

Allí... las tiendas móviles  
blanqueando en cien regiones,  
del hierro los relámpagos,  
la onda de los bridones,  
y el ordenar conciso,  
y el ráudo obedecer.

Ay! quizás, á tal prueba,  
su espíritu faltóle  
y desperó; mas, próvida  
divina mano asíole,  
que á más serena atmósfera  
piadosa le llevó,

Y guióle en las floridas  
sendas de la esperanza,  
al campo eterno, al premio  
que al desear avanza;  
donde es silencio y sombra  
la gloria que pasó.

Oh, Fé inmortal, usada  
del triunfo á la grandeza!  
graba ese aún; alágrate:  
que más soberbia alteza,  
en desagravio al Gólgota,  
nunca se doblegó.

Tú, su cansado polvo,  
contra la injuria, cela:  
el Dios que abaté y alza,  
que aflige y que consuela,  
sobre el desierto lecho  
junto con él posó!

## EL VIEJO BLOCK

(ESPRESAMENTE PARA «EL NDISCRETO»)

Hacia tiempo que aquel viejecito enclenque, macilento y de mirada melancólica, había llamado mi atención. Varias veces su mirada se había cruzado con la mía, pero nunca habíamos cambiado el mas leve saludo.

Una tarde, sin embargo, que salía yo del Cementerio, le vi llegar á él y al pasar junto á mi, me saludó con una sonrisa tan triste, que me llegó al alma.

Llevaba en la mano una corona de violetas, atada con una cinta negra.

Esto despertó mi curiosidad y volví á entrar en la mansión de los muertos, para observarle y ver lo que hacía.

El viejecito andaba con paso medurado y de vez en cuando se paraba y respiraba con fuerza, como si se sintiera fatigado.

Yo le seguía de léjos, pero sin perderle de vista. Por fin se detuvo y le vi caer de rodillas ante una modesta tumba de hierro.

De sus ojos se desprendieron raudales de lágrimas, que humedecieron la corona de violetas.

Larga fué su plegaria: interrumpida solo, por los sollozos que se escapaban de su pecho.

Quién reposaba en aquella tumba?

Era una esposa, un hijo ó una mujer amada?

El dolor del viejecito me había conmovido profundamente.

Me acerqué á él timidamente.

Al sentir mis pasos, levantó la cabeza, para ver quien era el importuno que le distraía en sus oraciones.

—Ah! sois vos! me dijo sin enojo.

Yo me incliné.

El viejecito se levantó, se dirigió á mi y me puso familiarmente una mano en el hombro.

—Tambien vos teneis á quien llorar aquí?—me dijo.

—Si—le contesté arrojando un suspiro.

—Felices de aquellos, que tienen quien vierta una lágrima á su memoria, y que apesar de los años transcurridos, se les recuerda como el primer dia que nos dieron su último adios.

—Si no soy indiscreta en mis preguntas, podré saber quien reposa en esta tumba y ante la cual habeis llorado tan amargamente?

—En esta tumba! Ah!—y el viejecito ocultó por un momento su rostro descolorido entre las manos.

Yo respeté su dolor.

—Vamos—me dijo—despues de un rato de silencio—dadme el brazo, la vejez debe de apoyarse en la juventud.

Salimos del Cementerio.

—Quereis que os acompañe hasta vuestra casa?—le dije.

—Os lo iba á suplicar, porque me siento muy débil, afortunadamente: no vivo léjos de aquí y llegaremos pronto. Veis aquella casita que se destaca en el fondo del valle?

—Si.

—Pues ese es mi *palacio*.

—Y vivís solo.

—Completamente, no tengo á nadie en el mundo

—Pasareis una vida muy triste.

—No tal, el recuerdo de aquellos que amé, me acompaña en mi soledad. Cada flor, cada árbol, cada objeto, me hace resistir al olvido eterno. Converso con ellos á todas horas, como si existieran.

—Y hace mucho tiempo que han muerto?

—Quince años: todo está igual; las flores del jardín, son las mismas que plantaron sus manos queridas. *Jack*, el guardian de la huerta, está como su amo, viejo y achacoso, se sostiene trabajosamente sobre sus patas. Ah! La vejez! La vejez! Pero hablemos de vos, mi jóven amigo ¿sois casado?

—No.

—Tendreis padres.....

—Los perdí siendo pequeño, solo tengo un hermano que reside en lejanas tierras.

—Y porque no formais vuestro hogar. La vida del hombre soltero, es triste, cuando no tiene familia.

—Lo sé; la mujer que habia elegido para mi esposa, murió; hé aquí porque no pienso casarme.

—Ya mudareis de idea.

—No lo creo.

—Hemos llegado.

Efectivamente; nos encontrábamos delante de la puerta de la casita del viejo Block,

Este sacó del bolsillo de su pantalon un llavin y abrió.

—Entrad en mi *palacio*—me dijo sonriendo con mansedumbre. Lo vereis todo.

Le seguí.

Un perro, que mas bien que andar, se arrastraba: nos salió al encuentro.

—Ahí teneis al único compañero que me ha quedado en el mundo—me dijo el viejecito, al mismo tiempo que acariciaba la cabeza de su perro, que movía la cola en señal de alegría. Quién cuidará de mi fiel *Jack* cuando yo le falte? Quién le dará sus sopas? Quién le tenderá un felpudo en las frias noches del invierno?

—No faltará un alma caritativa que se haga cargo de él. Pero dejao de pensar en cosas tristes...

Yo estoy viejo, muy viejo, y no viviré mucho. Hoy me siento mas débil que nunca.

—Caminais demasiado para vuestra edad: el tiempo está húmedo y frio y eso os debe hacer daño.

Deberiais solo salir cuando el dia estuviese templado é hiciera Sol.

—No visitar mis muertos, por temor al frio y á la humedad?—me dijo—solo dejaré de hacerlo, el día que no me pueda levantar del lecho. Venid, ved el jardín—continuó, colgándose de mi brazo—os mostraré mis plantas predilectas. Veis este rosal? Lo plantó *ella*, lo mismo que estas azucenas. Mirad estas matas de violetas.....

—Son hermosas, en verdad.

—Con ellas adorno y perfume sus sepulturas. Bajo este nogal, paso mis días solitarios; en ese banco nos sentábamos *todos*, en las calurosas tardes de verano.

Hacíamos una vida dichosa, léjos del mundo y de sus miserias. Con la primera luz del dia, nos levantábamos, y despues de un ligero refrigerio, cada uno se dedicaba á sus quehaceres.

Nunca la pereza nos encontraba ociosos. Y pasaban los años, sin que la mas pequeña nube empañara el cielo purísimo de nuestra felicidad. Un dia—y la voz del viejo Block sonaba á lágrimas al pronunciar estas palabras—un dia, el ángel de la muerte desplegó sus sombrías alas en mi tranquilo hogar y me arrebató á los seres queridos de mi corazón.

Mi buena y cariñosa Heduvije, fué la primera víctima que cayó ante su formidable guadaña. Despues le siguieron mis pobres hijos, Raquel, Ernesto y Leopoldo.

Ah! Vos no podreis comprender jamás, lo que yo sufrí, cuando los ví desaparecer, uno á uno, de mi lado.

Tenia momentos, en que pedia á Dios que me quitara la razon, para olvidar en la locura, mi triste soledad.

Cuántas veces me ha sorprendido el alba, llorando sobre sus tumbas!

Cuántas veces me han traído en brazos y sin dar señales de vida!

Cuántas noches hé pasado en el jardín, insensible al frio y á la lluvia!.....

El tiempo que cura las heridas del alma, no ha curado las mias;—aún vierten sangre.

Al lamento inconsolable, sucedió la resignacion.

No maldije ni renegué de la suerte; soporté con fé cristiana, el latigazo del infortunio.

Así han pasado quince años. Quince años de lágrimas y sufrimientos. Bendiciendo y amando el recuerdo de mis hijos y de mi buena Heduvije.

El viejecito calló.

Yo estaba visiblemente conmovido.

No me atrevia á formular una palabra de consuelo.

Y para qué?

Hubiera sido inútil.

Aquel hombre que habia sufrido tanto, sin quejarse; que hacian quince años, que lloraba á sus muertos queridos, hubiera encontrado por ventura, un lenitivo para su dolor inmenso, en la frase de consuelo de un desconocido, por más que esta naciera de lo mas íntimo del corazón?.....

Sí, ciertamente; el viejo Block, presentaba para mi, el tipo perfecto del patriarca de Hus.

Durante un buen rato, ni él ni yo, despegamos los labios.

—Y bien—me dijo el viejecito echando á andar en direccion á la casa—creéis que es novela lo que os he contado?

—Oh! Nó;—le contesté—el sufrimiento está marcado en vuestra venerable fisonomia y en el timbre melancólico de vuestro acento. Me inspirais respeto y admiracion. Sois como los mártires del cristianismo que se complacian en hacer sangrar sus heridas. Veis de recuerdos como otros de sus alegrías y esperanzas presentes.....

—Y qué es la vida, mi jóven amigo, sino un recuerdo?—me interrumpió. Adolescentes, suspiramos por nuestros juegos de la infancia; cuando los años

vuelven blancos nuestros antes negros cabellos, suspiramos al recordar la juventud desvanecida.

Hablando de esta suerte, el viejo Block, habia empujado la puerta de la sala, y abierto los postigos, para que penetrara la luz.

— Entrad, entrad, quiero mostrároslo todo — me dijo — esta era la silla en que hilaba mi Heduvije; esta otra, donde Raquel estudiaba su leccion; allí, Ernesto y Leopoldo, se entretenian en formar en orden de batalla, á sus soldaditos de plomo; en aquel sitio, á la hora de la cena, ella se sentaba y servia la modesta merienda.

Pobres ángeles míos!

No me abandonan en mi soledad.

Siempre me acompañan, siempre.

La noche se aproximaba y me despedí del viejo Block, prometiéndole que volveria pronto á visitarlo. Con efecto, así lo hice.

Le encontré en la cama.

— Me siento mal, muy mal — me dijo tendiéndome una mano fria y descarnada. No me levantaré más del lecho.

— Quereis que llame al doctor Auxler!

— No le necesito, id en busca del señor cura.

— Pero...

— Me siento mal, muy mal — volvió á repetir con voz débil.

Tomé el sombrero y salí á buscar al cura.

Cuando volví con él, el viejecito apenas podia hablar.

Cerré discretamente la puerta y esperé en la pieza contigua.

Un rato despues, el cura me llamaba apresuradamente.

— Qué hay? — pregunté anhelante.

— Todo ha concluido, el alma del justo, voló al cielo me contestó enjugándose una lágrima.

— Ha muerto!! — exclamé con tristeza y me acerqué al lecho.

Pobre viejo! Parecia dormido, tal era la dulce placidez de su rostro.

La muerte no habia podido desfigurar aquella fisonomia venerable.

Al día siguiente llevamos el cadáver al Cementerio. Cumpliendo sus últimas disposiciones, le enterramos al lado de las tumbas de sus hijos y de su Heduvige.

Cuando saliamos del Cementerio, vimos venir en direccion á él, á un perro que apenas podia sostenerse sobre sus patas.

Era Jack, el viejo y achacoso Jack, que tambien queria darle el último adios á su amo.

Al verme á mi, aulló lastimeramente.

Le acaricié con pena.....

Desde ese día, el viejo y achacoso Jack, tiene quien le dé sus sopas y quien le tienda un felpudo, en las frias noches del invierno.

MATILDE ELENA WILI.

Buenos Aires, Octubre 29 de 1884.

## RECUERDOS

Era una tarde plácida y callada  
De la hermosa y risueña primavera,  
Cuando por vez primera  
En el mundo te hallé, mujer amada,  
Te ví por vez primera y mis pupilas  
Avidas en las tuyas se clavaron,  
Y las tuyas serenas y tranquilas  
Como de aquella tarde el limpio cielo,  
Con indecible anhelo  
Dulcemente en las mias se fijaron.

¿Te acuerdas?... silenciosos,

Dominados de un mismo sentimiento,  
Mirándonos ansiosos  
Nos quedamos los dos por un momento.

Tú, sin saber por qué, trémula estabas;  
Yo, sin saber por qué, me estremecía;  
Ni una sola palabra pronunciabas;  
Ni una sola palabra te decia?  
¿En qué pensaba yo?... ¿tú, en qué pensabas?...  
¿Qué sentias, mi bien?... yo, qué sentia?...  
Y olvidados los dos del mundo todo  
¿Cuánto tiempo estuvimos de este modo?

Yo no lo sé,... recuerdo vagamente  
Que con el alma, la cabeza loca,  
En un sublime instante, balbuciente  
Un «te adoro» escuchaste de mi boca.  
Y recuerdo que tú nada digiste;  
De la mia apartaste tu mirada  
Y toda avergonzada  
A volverme á mirar no te atreviste.

Más al ver que temblaba tierna y pura  
Como una perla liquida, en tus ojos  
Una lágrima,... al ver en tus mejillas  
Asomar del rubor los tintes rojos,  
Pronto me arrepentí de mi locura;  
Y cayendo á tus plantas de rodillas,  
Y buscando con ánsia tu mirada,  
Y oprimiendo un momento febriciente  
Con mis manos tu mano delicada,  
«Perdon!... perdon!... te dije dulcemente.

Tú, al verme de ese modo  
Nada dijiste... nada,  
Mas yo, por tu mirada,  
Todo lo supe... todo.

En tus lábios temblaba una sonrisa  
Y en tus ojos temblaba toda el alma;  
Al fin hablaste, trémula... indecisa,  
Y recobró mi corazon su calma.  
Tú me amabas tambien como te amaba;  
Tú sentias tambien lo que sentia;  
Una pasion en mi alma se ocultaba  
Y otra pasion en tu alma se escondia.  
Y en un instante todo nos dijimos;  
Los des, mil juramentos pronunciamos;  
Tu alma y mi alma en una las fundimos;  
De mi amor y tu amor uno formamos.

.....  
.....  
¿Te acuerdas?... ¡ah! desde ese dulce instante  
Perezosos y crueles han pasado  
Algunos años ya,—mas mi memoria,  
Indeleble por siempre ha conservado  
El recuerdo de toda nuestra historia.  
Y las trémulas gotas de tu llanto,  
Y el éco dulce de tu tierno ruego,  
Y de tu faz el sin igual encanto,  
Y de tus ojos el ardiente fuego,  
Y de tu tibio aliento la fragancia,  
Y tu sonrisa dulce y hechicera,  
Y de tu esbelto talle la arrogancia,  
Y el color de tu hermosa cabellera,  
Y el terso cútis de tu mano breve  
Que entre las mias estreché vehemente,  
Y de tu seno virginal la nieve  
Donde mil veces recliné mi frente,  
Y tus dulces y angélicas caricias  
Empapadas de amor y de ternura,  
Y de tu boca perfumada y pura  
El manantial sublime de delicias;  
Todos esos recuerdos, todos esos,  
De mis días de amor, de paz y gloria,  
Los guarda mi memoria  
Con inefable y sin igual cariño,  
Como guardo el recuerdo de los besos  
Que en mi serena frente,  
Cuando era yo muy niño

Imprimia mi madre dulcemente.

Nunca pude olvidar las dulces horas  
De mis primeros años;  
Esas horas benditas en que el alma,  
Aun exenta de crueles desengaños,  
Goza feliz en calma  
Sus mas tiernas y gratas alegrías.  
¿Y cómo he de olvidar aquellos días  
De paz y de ventura  
Que á tu lado pasé, mujer amada,  
Embebido en tu amor y tu hermosura?  
¿Y cómo he de olvidar esos instantes  
Sublimes de embriaguéz y de delirio  
Que rápidos pasaron,  
Y el recuerdo tan solo me dejaron  
Para que fuera eterno mi martirio?

Imposible!... jamás!... de mi memoria  
Mientras yo viva, nunca han de apartarse;...  
Imposible!... de toda nuestra historia  
Ni una página sola ha de borrarse.  
El tiempo es impotente  
Para destruir recuerdos tan queridos;  
A mi pobre existencia siempre unidos,  
Morirán cuando muera solamente.

Yo no puedo olvidar de ningun modo  
Aquel tiempo feliz, cuando á tu lado  
Gozaba tus caricias, olvidado  
De mí, de Dios y el universo todo.  
Aquel tiempo feliz, cuando sin penas  
Ni un suspiro exhalaba de amargura  
Mi alma, de placer tan solo henchida,  
Y entre sueños de amor y de ventura  
Dulces se deslizaban y serenas  
Las tristes horas de mi triste vida.  
Y como en torno de las frescas rosas  
Cuando entreabre sus párpados el día,  
Vuelan inquietas, ébrias de alegría,  
En bandadas las blancas mariposas,  
En torno de mi mente,  
Tiernas como de un sueño las visiones,  
Revolaban sonriendo dulcemente  
En tropel mis doradas ilusiones.

Ay!... así como cruzan fugitivas  
En las noches serenas, por el cielo,  
Con impetuoso vuelo  
Las errantes estrellas, sin destino,—  
De mi vida en la noche solitaria,  
Por mi espíritu triste y fatigado,  
Así cruzan tambien en torbellino  
Los recuerdos de todo mi pasado.

.....  
.....  
¿Y tú nada recuerdas?... ¿ningun día  
Piensas á solas en quien fué tu amante?  
¿Estás contenta siempre?... ¿la alegría  
Se dibuja en tu pálido semblante?  
¿Tu corazon exento está de penas?  
¿Tu alma tan solo de placer henchida?  
¿Se deslizan alegres y serenas  
Las horas de tu vida?  
¿Nunca lloras?... ¿jamás pierdes tu calma?  
¿No tienes un momento  
En que sientas que el cruel remordimiento  
Te hace doler el corazon y el alma?  
No?... pues bien,—yo me alegro que así sea;  
Y todo el bien que yo no hallé en la tierra  
Y dicen que ella encierra,  
Mi pobre corazon te lo desea.  
No te guardo rencor,... nunca he pensado  
En la venganza de tu amor mentido,  
Porque el que sabe amar como te he amado  
No se sabe veñgar del sér querido.

Mas si al hombre que un tiempo te amó tanto  
Tu memoria recuerda acaso un día,  
Y de tu corazon, mortal quebranto  
Se apodera, perdiendo su alegría;

LA NIÑA TRISTE

( Interpretación de unos versos de RICARDO SANCHEZ )



Y si entonces las lágrimas del llanto  
Acuden á tus ojos á porfia,  
Yo no quiero que sufras ni que llores;  
Te he perdonado . . . calma tus dolores.

Luis M. Muñoz.

## FANTASIA

A la distinguida escritora Sta. Matilde Elena Will

Es un suspiro, un arrullo misterioso, un eco de amor. Yo la contemplé en el instante mismo en que la mensajera de la noche, bañaba su rostro con su argentada luz, y las perfumadas brisas acariciaban su cabellera de ébano.

Una música celeste arrullaba sus dorados sueños, y una diadema de lirios y jazmines coronaba su frente.

Estaba pálida como las sombras de la tarde, y bella como las nubes de plata que engalanan el manto de los cielos.

En sus ardientes miradas, en sus pupilas inquietas centelleaba un mundo, un mundo de amor, un mundo de risueñas esperanzas.

Parecía una esmeralda engarzada en un anillo de luz,—una guirnalda matizada de brillantes.

La alborada con sus galas de grana y nácar, no tiene tanta belleza como esta virgen pálida.

Es una nota dulcísima arrancada á una arpa de oro; un ideal, un sueño.

Hay un sol en sus hermosos ojos, un sol que brilla, un sol que se refleja en los espejos del alma.

Homero arrojaría su laud á sus plantas, y Murillo no encontraría colores en su paleta inmortal, para reflejar la luz de sus miradas!

Un torrente de armonías, no puede acallar el eco suave y dulcísimo de su argentina voz.

Es una esmeralda engarzada en un anillo de luz,—una diadema salpicada de brillantes.

Cuando el sol aparece, cuando la luna deja caer sus plateados rayos desde el cielo, cuando suspiran las áuras, cuando canta la tórtola en medio de la selva, siempre, á cada instante, la contemplo envuelta en una aureola de luz, en un manto de estrellas.

Si hay música en el bosque, y aromas en el blando céfiro, también hay música y aroma en sus labios rojos como el carmin, rojos como el clavel que abre su perfumado cáliz al recibir el beso de las brisas.

No es una rosa de un día, no es un lirio que vive solo una aurora, no es un albo jazmin que pierde sus perfumes,—es un espléndido rayo de oro, una guirnalda de záfros y diamantes, un mundo de armonías.

Es un idilio de amor, un sueño.

PASTOR M. CARBALLIDO.

## A S.....

Miro una flor primorosa  
nacer gallarda y ufana;  
la miro esbelta y lozana  
erguir la corola airosa  
al beso de la mañana.

Después, al morir el día,  
ya sin vida y sin calor  
ay! va perdiendo esa flor  
su frescura y lozana,  
su fragancia y su color.

Por fin, sus hojas plegando

mústia, triste y abatida,  
miro esa flor ya sin vida  
que va la brisa arrastrando  
marchita y descolorida.

Veo al nacer la alborada  
allá, en el lejano oriente,  
un sol hermoso, esplendente,  
que de la mar azulada  
alza radioso la frente.

Después, el día declina,  
tiende la noche su velo  
y el sol en rápido vuelo  
la frente dorada inclina  
despareciendo del cielo.

Y lo que era claridad  
antes de morir el día,  
es solo noche sombría,  
es horrible oscuridad  
desnuda de poesía.

En el mundo engañoso  
todo nace y todo muere,  
todo la muerte lo hiere  
clavando el dardo traidor  
en lo que el alma mas quiere.

Si todo acaba, mi bien,  
¿no veré yo con dolor  
ay! algún día tu amor  
en el ocaso también,  
ó muerto como la flor? . . .

JACINTO VARGAS.

## CARTA DE AGUSTIN DE VEDIA

Con motivo de la publicación de su retrato en nuestro periódico, nos ha remitido este distinguido amigo las líneas siguientes:

Dolores, Octubre 31 de 1884.

Sr. D. Ricardo Sanchez.

Mi estimado compatriota:

Debo agradecer á Vd. especialmente el testimonio de benevolencia y de simpatía que ha querido dedicarme en el periódico ilustrado que dirige, y cuya publicación, por sus condiciones artísticas y literarias, hace honor á nuestro país.

Me es grato, con este motivo, suscribirme de Vd. affmo. compatriota y amigo.

AGUSTIN DE VEDIA.

## DE ZULEMA

Tienes los rizos negros como el ébano  
Y la pupila azul,  
Y en tu frente parece están luchando  
Las sombras con la luz!

Tienen del tierno lirio tus mejillas  
La leve palidez,  
Y tiene de la palma del desierto  
Tu talle la esbeltéz!

No he podido olvidarte desde el día  
En que por vez primera,  
Juntas las manos y la frente alzada  
Hacia la azul esfera,

Entreabiertos los labios, comprimido  
El delicado aliento,  
Parece que pedía gloria eterna  
Tu corazón sediento!

La imagen de lo bello, lo infinito  
Creí tu imagen era. . .  
Tímida me acerqué á besar tu mano  
Y la encontré. . . de cera! . . .

ZULEMA.

## CECILIA

A LA SEÑORA ANITA SOLER DE MANW

(CONCLUSION)

--Y la niña? preguntó á mi madre.

Esta, por toda respuesta, me tomó en sus brazos y me presentó al autor de mis días.

Mi padre me contempló visiblemente conmovido durante un rato y luego me besó cariñosamente.

Aquella manifestación de ternura, hizo asomar las lágrimas á los ojos de mi padre.

Por un momento, abrigó la esperanza, de que el amor paternal regeneraría á su esposo.

Vana esperanza!

Los sucesos ocurridos y su conducta, se lo probaron evidentemente.

Durante dos meses, mi padre no faltó una noche de su casa.

Una mañana, uno de sus mas íntimos amigos vino á buscarle.

Se les oyó discutir y hablar en voz baja, como si trataran de algo importante.

Un rato después, salían ambos á la calle.

Esa noche se le esperó inútilmente.

Al día siguiente, mi madre, recibía una carta, en la cual le decía, que un negocio de importancia le obligaba á ir al Rosario, sin el placer de despedirse de ella y de su hija; que su ausencia sería corta, pues á los ocho días estaría de vuelta.

Con qué ansiedad esperaba mi madre su regreso!

Cómo contaba los días y las horas, que la separaban de su esposo!

Por que si bien, no le amaba con locura, era al fin el padre de su Cecilia y el hombre á quien había unido su destino.

Pasaron los ocho días y. . . nada.

Mi madre agonizaba de angustia y de dolor.

Escribió varias cartas; no obtuvo respuesta.

Su desesperación no conocía límites.

No porque necesitara para la manutención diaria; sino porque quería ver al lado de su hija á su padre, para que fuera su apoyo y sosten en la vida; ella se sentía enferma, muy enferma y sabia por los diagnósticos de los médicos que la asistían, que no tenía remedio.

Cinco años pasaron, sin que tuviera noticias.

Un día, llegó un pariente del Rosario y la dijo, que su esposo, mantenía relaciones ilícitas, con una mujer, de la cual tenía un hijo.

Mi madre escuchó la noticia, sin que un músculo de su rostro se contrajera. Aquella alma era hecha para el sufrimiento.

Cuando la visita se fué, no pudo contenerse mas y prorrumpió en amargos sollozos.

—Cecilia! Cecilia!—gritó estrechándome en sus brazos—infeliz hija mia, quién cuidará de tu orfandad? Quién te guiará en el mundo? . . .

Yo era una criatura y sin embargo, comprendía su dolor inmenso y la consolaba con mis caricias inocentes.

Así pasaron los años y así crecí yo; al lado de mi madre, huérfana de las afecciones paternas.

Infancia triste, hogar de lágrimas!

Luz moribunda de una existencia que se extinguía por momentos y que dejaría sumida en las tinieblas, á otra existencia, que recién empezaba á desplegar las alas á las palpitaciones de la vida!

Una tumba y un ataúd, en vez de tornasolados horizontes y risueños mirajes!

Luto y sombras, en vez de arrobadoras esperanzas y rosados ensueños!

Tal ha sido mi juventud y tal es al presente, mi vida, sin quejarme jamás de mi destino.

Cecilia calló.

—Y nuestro padre?—me atrevi á preguntarla.

—No se lo que es de él.

Por el acento con que pronunció estas palabras, comprendí que las disgustaba el que la interrogara sobre la suerte, del que había sido el verdugo de su buena y santa madre.

Tres meses después dejaba á L\*\*\*, y en él, un pedazo de mi corazón.

El cariño de mi tía y la amistad de Cecilia!

Recuerdos que conservaré eternamente en mi alma y que apesar de la distancia que nos separa, no olvidaré jamás.

Inteligente Anita: Cecilia, es el primer capítulo de una obra de largo aliento, que pienso dar á luz bajo el título de *Dramas del Hogar*.

He arrancado esta hoja, del cuaderno manuscrito para dedicársela.

Pobre es el presente, pero vuestra ilustración y talento, sabrá disculpar la insuficiencia de vuestra alma.

MATILDE ELENA WILL.

Buenos Aires Noviembre de 1884.

## MISCELANEA

Con inmenso placer hemos leído el boceto literario del Dr. D. Manuel Herrero y Espinosa, ocupándose de nuestro queridísimo amigo el Dr. D. Alberto Palomeque.

En pocas pinceladas ha hecho destacar el doctor Herrero la figura simpática de Alberto Palomeque: de ese noble corazón, predispuesto siempre al sacrificio por la patria y respetado y querido por la generación que hoy se levanta, llevando en el alma la intuición del porvenir.

Los cantares son suspiros  
Del corazón de los pueblos,  
Y por eso es que nos hablan  
Con la voz de los recuerdos.

Recomendamos á nuestros lectores el precioso artículo de nuestra inteligente colaboradora Matilde Elena Wili, ya bastante conocida entre nosotros, y que está llamada seguramente á ocupar un distinguido puesto literario, entre la pléyade femenil que hoy se levanta, radiante de inspiración y de belleza.

El hombre que más padece  
No es el que dice sus penas...  
El que las devora á solas,  
Ese sufre por cincuenta.

Acabamos de recibir un Reglamento del *Ateneo de la Mujer*, en cual, como su nombre lo indica, será centro de esa mitad hermosa del linaje humano, según la feliz expresión del poeta.

Es algo que levanta el espíritu, dándonos una idea de la cultura intelectual, á la vez que de las aspiraciones progresistas de la mujer uruguaya,—el que éste se preocupe de fundar una Sociedad cuya importancia no se discute,—y tiene doble mérito el proyecto hoy hecho en práctico, sabiendo las iniciadoras son casi todas niñas que no abandonaron aún las bancas de la Escuela, y tratan de llenar una necesidad reclamada por sus tendencias, sin desmayar en su noble tarea y mirando de frente al porvenir.

A continuación publicamos los nombres de los socias fundadoras y de las niñas que componen la Comisión Directiva:

## SOCIAS FUNDADORAS

María D. Grané, Catalina Migliarini, Lucrecia Grané, Elina Grané, Dora Fynn, Blanca Flores, Emma H. Buxareo, Elvira Buxareo, María A. Sanchez, Julia Grané, Juana Coppetti, María Rodríguez, Rosa Aguirre y Lia Aguirre, María Escardó y Casiana Flores.

## MIEMBROS DE LA C. DIRECTIVA

Presidenta: Emma H. Buxareo.  
Vice-Presidente: María Zuvillaga.  
Secretaria: Casiana Flores.  
Tesorera: Rosalía Migliarini.  
Bibliotecaria: María D. Grané.  
Suplentes: Corina Jaurejiberry, María Escardó y María A. Sanchez.

Felicitemos á estas distinguidas y simpáticas niñas por plausibles esfuerzos, y las exhortamos á que marchen siempre adelante, sin vacilaciones pueriles, preocupándose únicamente de llevar á mejor término su importantísima, aunque difícil misión.

Recomendamos á nuestros lectores la bonita *Fantasia* con que hemos sido favorecidos por el señor Carballido, Director del periódico *El Correo de las Niñas* que tanta popularidad tiene en la República hermana.

## LA SEMANA

Ah! que sofocon queridas lectoras he tenido que pasar esta semana para poder cumplir con mi misión de revistero!

Solo el que alguna vez haya pasado por estas horas caudinas, podrá apreciar el estado de mi ánimo, al ver que en día sábado, no hay nada mas que reseñar que la espléndida fiesta del *Club Católico*, celebrada en la noche del martes.

Y á fé que no he permanecido estacionario un solo momento, pues, asombrados! hasta la Playa de los Pocitos, aquella playa llena de encantadores recuerdos, ha recibido esta semana mi inesperada visita.

¿Qué buscaba allí?

Ah! debo decirlo en confianza, porque para con vosotras, no puedo, no debo y no quiero tener secretos.

Pero ¡en vano es luchar! como dijo el poeta.

Las arenas no respondieron á mis continuas interrogaciones, y de las ondas que yo creía más amables, se encerraron tambien en absoluto mutismo.

Allí, de pié sobre la arena que humedecian con su espuma las ondas que unas tras otras llegaban bulliciosas, como protestando de mi presencia en aquel sitio allí paré dos horas pensativo, mirando la inmensidad del mar, y el paisaje que rodea nuestro gran establecimiento balneario

Invoqué á todos los dioses tutelares de los cronistas colocados en aprietos, pero todos se conjuraron contra mí.

Hallábase mirando tranquilamente el mar, cuando de pronto; ocurrióseme la idea, peregrina por cierto, de que podía aparecer por allí una sirena y ayudarme en el duro trance en que me hallaba.

Tan se aferró á mí la idea de la sirena que empecé curioso, á buscarla en la movediza superficie de las aguas; pero, era en vano, no venia!

De pronto, ví á mas de cien metros del paraje en que me hallaba, un algo que me llenó el alma de gozo.

Fijé mi atención en aquel objeto y..... no, no ia duda; era una pequeña sirena tendida á orillas del mar, sobre la húmeda arena, y me hacia señas con la mano, para que me acercase.

Ebrio de gozo corrí hácia ella, mas ¡oh decepcion! Mi sirena era..... un *bagre finado*, que movía sus endurecidas aletas cuando las ondas rozaban su cuerpo al estenderse rumorosas sobre la arena!

Comprenderéis mi desesperación sin que entre á detallarla.

Anonadado, loco, resuelto á abandonar mi tarea dejé la arena y subí la escalera que conduce á los departamentos balnearios.

Para ocultarme por si álguien me miraba, entré á una casilla, donde lei no sin asombro estas palabras, escritas con lápiz:

—*Vuelve ¡oh verano! y que atraviase el Plata, que quiero verte.*

María.

¿Quién es esta María que así confía sus pensamientos?

No lo sé lectoras y lo siento deveras, porque talvez sabiendo quien es ella supieramos algo mas.

Poco despues dejé la playa, dado á todos los diablos y ya sabreis lo que tengo que reseñaros.

La gran novedad teatral de la semana transcurrida, ha sido *El Barbero de Sevilla* dado en Solis y en que Polonini hacia el importante rol de don Basilio.

La función ha sido un suceso completo y el público aplaudió con calor á Polonini, que nos hizo olvidar á Cesari.

La Beloff estuvo soberbia en su papel de Rosina, obteniendo gran cosecha de aplausos.

En *San Felipe* ha habido cambios en el personal de la compañía.

Han sido la Franco, Terrada y Carmona, los que serán reemplazados por la hermosísima Linares y Galvan, aquel tenor cómico de la compañía Aguirre en la célebre temporada de 1879.

Y nada más de teatros.

Viene ahora el gran suceso ó sea la velada del *Club Católico* que, como los anteriores, ha llevado al salon de ese centro todo lo que de distinguido encierra Montevideo.

Allí estaban las familias de:

Arocena, Howard, Vilademoros, Perez, Busto, Ferreira, Muñoz, Márquez, Zaballa, Guillemette, Fernandez, Lenguas, Durá, Pereda, Arrien, Wilson, Calvo, Carve, Reyes, Pareja, Piñeiro, Bouvet, Herrera, Carril, Fraga, Pringles, Rey, Uriarte, Olascoaga, Sanchez, Ruiz, Blanco, Petit, Aguirre, Legrand, Folle, Guani, Stewart, Soler, Llamas, Balparda, Varela, Martinez, Francia, Navas, Olaondo, Freire, Algorta, Lemoine, Ponce Goyecha, Requena, Lafone, Moreno, Casaravilla, Gianelli, Gonzalez, Ortega, Canesa, Mac-Eachen, Conde, Zúñiga, Furiado, Fynn, U-cher, Saint Gest, Ruano, De la Noé, Lopez Jordan, y muchas otras que no recordamos y que sería largo enumerar.

Nada diremos de la interpretación del programa, porque todo sería pálido.

Bástenos significar que tanto la parte musical como la literaria fueron espléndidas, mereciendo especializarse la señorita de Nava que posee una poderosa voz de contralto, que maneja con mucho gusto y arte.

Al *Club Católico* nuestros plácemes por el éxito de la soberbia fiesta del martes y á los que en ella tomaron parte, nuestro aplauso entusiasta.

El Miércoles se unieron en matrimonio la señorita Herminia Casaravilla y el caballero don Vicente Adami. Asistieron al acto infinidad de familias de la relación de los novios, los que fueron muy obsequiados.

Bendijo la unión S. S. Ilustrísima el Obispo de Montevideo, siendo padrinos don Carlos Casaravilla, padre de la desposada y la señora doña Carlota Gianello.

Terminada la ceremonia y á instancias de muchas señoritas, se bailó, sirviéndose despues un espléndido *buffet* por la *Confitería Oriental*.

Que eterna felicidad sonría á los desposados, son nuestros deseos.

Lectoras: estoy rendido. No hay nada más, y no quiero hacer invocaciones, ni pensar en sirenas charlatanas, porque si me descuido voy á encontrarme, de manos á boca..... con un bagre, que al mover sus aletas, parezca llamarme.

Solo os diré que quedo esperando se afectúe la primera lectura en prosa y verso, que organizó el *Ateneo del Uruguay*.

Os saluda, con respeto y cariño.

NOVELERO.

## CHARADA

Cuando no se encuentra sólido  
Mi *tercera* es algo líquido...  
Repetida mi *segunda*  
Es nombre de un ser querido,  
Y tambien indica el acto  
En que se alimenta un niño...  
*Prima* y *segunda* la lleva  
El hombre con enemigos,  
Y tambien suele llevarla  
El viajador prevenido...  
Fué *segunda* con *tercera*  
Allá en los tiempos antiguos,  
Un guerrero de gran talla  
Cuyo nombre no lo digo;—  
Y como final, espreso:  
Que ya ordinario, ya fino,—  
Mi *todo* se halla en las casas  
De los pobres y los ricos.

## ENIGMA

Soy el rey del bello sexo  
Pues lo gobierno á mi antojo...  
Hago de ellas lo que quiero  
Y jamás me encuentran flojo...  
Si las trato con dureza  
Con mas ceguedad me quieren,  
Y tanto abuso yo de ellas  
Que por mi á cientos se mueren.

## SOLUCION DE LA CHARADA ANTERIOR

GRACIANA

## ENIGMA PRIMERO

LA LETRA E

## ENIGMA SEGUNDO

LA LETRA O

## TEATRO SOLIS

COMPANIA ITALIANA DE OPERA BUFA, CÒMICA Y OPERETAS  
LAMBIASE Y CRODARA

Dirijida por el artista Filippo Bergonzoni. Director y concertador señor Balsimelli. Empresa Rajneri-Giacchi

13.<sup>a</sup> FUNCION

HOY DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE

A las 8 y 1/2.

## TEATRO SAN FELIPE

Empresa Oliva

GRAN COMPANIA DE ZARZUELA

HOY DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE

EL SALTO DEL PASIEGO

A las 8

## POLITEAMA 25 DE AGOSTO

HOY DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE

DOS GRANDES FUNCIONES

UNA DE TARDE Y OTRA DE NOCHE

